

que hay que recorrer, huerto que hay que labrar, casa que edificar, tierra que dominar y cielo que alcanzar. Todo eso pueden lograrlo juntos un hombre, una mujer y

mucho amor; pero si falta uno de los tres elementos, la casa se hunde, el huerto no florece y el cielo se pierde.

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

SILUETAS

Elvira Perigault

Ya vosotros conocéis bien a Villita, le habéis cantado tanto, que no hallo términos nuevos con que ensalzarla, no encuentro comparación posible: vosotros habéis agotado todo, todo.....

Si digo que sus ojos son vivos, que son grandes y muy bonitos, ya se lo habéis dicho,.... Si canto a sus cabellos rubios, diciendo que la hace parecer una walkiria, eso se lo habéis cantado ya, lo ha oído mucho....

Que su sonrisa al dibujarse en sus labios sonrosados y pequeños, nos evoca la de Monna Lisa, y nos revela un espíritu delicado y sentimental; que su alma romántica se trasluce en su conversación interesante y atractiva; que se hace acreedora por sus múltiples cualidades de todo lo grande, lo bueno y lo bello; que es azucena en pureza; que es María en amor; que es una artista que con la paleta de su ingenio y los colores de su gracia, traza en

el lienzo del alma de sus amigos, la más atractiva imagen que delineara pintor alguno.... todo, todo vosotros lo habéis dicho, ella lo ha oído ya.....

Villita sabrá perdonarme por no haber encontrado en el rico arsenal de la Prosa Castellana, nada nuevo; por repetir simplemente lo que otros ya han dicho, porque lo hago con la mayor sinceridad, porque quiero hacer palpar una vez más, todos los ricos dones con que la ha dotado Natura.

¡Ah! también yo se encontrar nuevos horizontes en las palabras; todos la habrán llenado de gracias y habrán cantado a todo lo que atesora, pero nunca le han dicho lo que yo voy a decirle hoy, porque es algo fuera de riquezas, algo que atesoran muy pocas, y que nosotros jamás atinamos usar en nuestros elogios: Villita Perigault es Modesta... ..

WIFF.

Luisa Magdalena Page

Buscaba unos "ojos indefinibles, ojos grandes, hondos como la mar, negros y puros"..... Ellos habían constituido mi ideal. En mis ensañaciones placenteras veía "ojos rasgados", que me

miraban con un dulzor infinito... Los busqué por mucho tiempo entre mis compañeras de terruño.

Viajé mucho; recorrí muchos pueblos y ciudades, y casi iba a

dar por terminada mi tarea.... cuando estuve a punto de creer una quimera los soñados "ojos negros", hé ahí, que como venidos expresamente de los grandes arcanos de la Belleza, los encontré.... son ellos los "ojos vivos, negros, indefinibles y claros" de Luisa Page.

Si una vez en mi camino encontré una amiga que supo cautivar con la elegancia, la corrección y la amenidad con que expresaba sus ideas, si encontré una que supo aliviar nuestros dolores morales, y le canté, hoy no canto, sino bendigo a Luisa,

quien maneja su amuleto dialéctico, con tal dulzura, a *merveille*, que logra arrobarnos....

Yo, que me sentía desconcertado ya, que creía no encontrar una "amiga," me siento hoy alegre, ya puedo recrear mi alma con una joven que, lejos de toda vanidad, sabe ser bondadosa.

Con una de sus miradas de fuego quedaría completamente agradecido: es lo suficiente para rendirle, con todo respeto, mi sincero reconocimiento.

WIFF.

PALIQUE PERIODICO UN PARENTESIS....

En una reunión de amigas, una de ellas me hizo esta inocente pregunta:

—¿Por qué usted, Armida, no habla sobre la vida privada tan impúdica que llevan varias jóvenes de nuestra *Sociedad*, vida que como fruto trae lo que su colega Bradomín nos refiere con casi toda la claridad necesaria? Yo me callé, no dije ni esta boca es mía. Pero no achaquen eso a mi corteidad, a mi temor a las iras de la *Sociedad*. Nada de eso. Yo callé, porque la respuesta la quería hacer pública como en efecto la hago: Hasta ahora no he querido más que hablar de las imperfecciones exteriores por así decirlo, de todo lo concerniente a la vida pública. Estoy llenando con todo rigorismo mi misión de pobreña Habladora. Pero más tarde, cuando ya cansada de buscar la *Sociedad* por las calles y plazas,

balcones y paredes, y no halla encontrado nada, recurriré a un medio más efectivo y duro; no usaré el de mi colega Bradomín, sino otro asaz claro y crudo; usaré el de Vélez y Guevara. Llamaré en mi ayuda al Diablo Cojuelo, y haré que me lleve a cualquier hora del día, por los aires, destapándome los techos de las casas, mostrándome los cánceres que minan a nuestra *Sociedad*. ¿Será eso miedo? ¿No está la amiga satisfecha con mi contestación? El todo está en un poquito de paciencia. Ya el turno de lo *grueso* vendrá, y vendrá como un chaparrón.... y acabará con no pocas encopetadas, con no pocos "sangre azules".... El período de la desmoralización que en estos tiempos se ha entronizado en cierto grupo social, debe terminarse por completo. Nosotras, las futuras madres, debemos revelarles contra ese proceder in-

humano de jóvenes que por deslices más o menos provenientes de la *coquetería*, vienen a serlo, y luego, el fruto de sus entrañas, que es el tesoro más sagrado para ellas, quieren entregarlo a cuidados bastante deficientes de Inclusas y Casas de Expósitos...

Hoy, cuando hay ocasión, justo es echar también la culpa de esos tropezones sociales, a más de uno de nuestros cronistas. En uno de los diarios locales me encuentro con que una colega aviva o por lo menos quiere avivar (no sé si para atraerse amistades), los amores de las *guacas* y *papillonas*... y no solamente eso, sino que también, al querer hacer un beneficio social, hablando de modas, ahonda más el deseo de coquetear, pues todas esas modas no son sino simples arreos de la *coquetería*, y esta es

la madre de todos nuestros malos pasos y sinsabores.

Al hablar de estos asuntos, lo hago con grandísima pena, porque si hay una que quisiera ver grande en todo sentido a su terruño, esa soy yo. Quisiera que no hubiera nada que comentar..... que Panamá fuera como la hija de aquel Rey de quien se dijo que no había nada que decir, cuando de las demás habían dicho tanto! que la vida moral de nuestra Panamá fuera una página blanca, inmaculada, que sirviera de confalón sagrado y santo a todos nosotros, sus hijos; que el nombre de ella signifique a par de bellezas muchas, una alma blanca, un corazón magnánimo, y un cerebro pletórico de conocimientos..

ARMIDA.

La Emancipación de la Mujer

Una mujer educada y dispuesta a hacer frente a la vida, una mujer para la que sus necesidades son escollos salvados gallardamente, es un oasis en el desierto mundano. Quiero decir que es bastante difícil encontrarlas que reúnan aquellas cualidades.

La mujer animada, coquetuela, halagadora de los hombres cuenta los admiradores por centenas. La mujer sencilla, honesta poseedora de los secretos del vivir "La mujer de su casa" como vulgarmente se denomina, apenas si tiene quien la mire con benevolencia no obstante ser acreedora y digna de la más fervorosa de las admiraciones.

Y es que todo anda trastornado.

Estamos acostumbrados a que la oralina venza al oro purísimo. Nos deslumbra el refulgir de los *brillantes al boro*; no concedemos su verdadero valor al auténtico diamante que aunque no tuviera otros muy estimables, tiene el mérito que en él para nada intervinieron fuerzas artificiales.

Quizá obedezca esta pseudo-admiración a la facilidad o dificultad para adquirir unos u otros. Porque es muy cierto que quien adquiere un objeto de elevado costo, tarde se desprende de él. Estas consideraciones suavemente filosóficas son las que me han inspirado la idea de este mi humilde trabajo.

Por insignificante que sea el

fruto, siempre supondrá una eficaz y poderosa ayuda a la penosa labor que los maestros y maestras realizan en Panamá.

Y yo por mi parte como átomo de la complicada molécula humana, ansío para el "sexo débil" todas las prerrogativas y todos los dones que debería tener como sólidos y positivos merecimientos para ello.

Si siempre ha tenido gran importancia este de considerar a la mujer no como esclava sino como la mitad del género humano redimida por Jesucristo y por lo tanto tan útil y necesaria para la sociedad como el hombre, muchísima más preponderancia debe tener hoy.

Como hemos visto en todos los países cultos que prestan atención a los problemas sociales, lo han abordado con amplitud de miras y orientado en sentido ultramoderno.

La triste realidad de la vida nos ha demostrado que en las naciones donde los ecos de esa guerra de crueldades y barbarie sin precedente se dejaban oír, la mujer ha sido el único bálsamo que ha mitigado tan acerbo dolor, pues pensando ellas en lo rudo y fiero del combate, apresuráronse no solo a contribuir materialmente, sino a sustituir al hombre en sus faenas, a fundar hospitales,

LETRAS.

(Continuará)

Notas Sueltas

Se encuentra entre nosotras, procedente de Cereté (Colombia) la respetable señora doña Rosa viuda de Padrón, acompañada de su sobrina, la señorita María del C. Milanés, damita apreciada que está dejando en nosotras una impresión de cultura y belleza, grandísima.

Hacemos votos por que la amiguita visitante tenga una muy grata estada entre nosotras.

Ayer cumplió años la gentil amiguita Delia Barros. Nos complace-mos en deseárselo un sinnúmero de felicidades.

Procedente de Chiriquí, donde fué en viaje de recreo, se encuentra éntre nosotras la estimada amiga Mercedes Perigault. La saludamos.

Postergamos una vez más nuestro editorial acerca el Hospital Santo Tomás, porque queremos dar una oportunidad más a las causantes de ese malestar, para ver si se mejoran. Sin embargo, ardemos en deseos

de hacer público el mal trato de alguna Jefe de enfermeras.

Recomendamos "Impresiones de Viaje", libro instructivo y literario, elaborado por nuestra colaboradora y amiga muy deberas, la inteligente señorita Juana R. Oller.

Una de nuestras colaboradoras, nos ha prometido hacer un estudio de toda la producción femenina de nuestra República, cosa de poner de relieve, que la mujer panameña no se contenta con frivolidades, y que si hay algunas que tal hacen, son reducidas y este mismo hecho confirma que no somos todas. El amigo que así nos trató, debe de estar lleno de frivolidades, o al menos sentirse como sus modelos.....

Lamentamos no poder publicar la continuación de "La Mujer Panameña ante el Femenismo", por falta de espacio. Lo haremos en el próximo número.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

raldos de luz. Me crió una hermosa mujer de fuerzas hercúleas, en cuya frente las hadas más bellas cifieron la corona del Poder y cristalizaron en poemas divinos mis angustias supremas, para que tuviera olas que se agitan como la vida....

Doy mis amores en cantos eternos a las estrellas que desde el cielo me miran con sus innumerables ojos brillantes que apenas si se distingue en el sublime palacio lejano; a la luna, engendro de mi corazón, que ríela en los paisajes de los lagos tranquilos; a las nubes que pasan copiando mis carcajadas locas y mis quejas sonoras, y hasta al regio sol porque es monarca arrogante como mi grito y soberbio como mi lomo....

Me quiere el crepúsculo porque se adormita en los regazos de mis horizontes magistrales; la luz plañidera que se deslíe por mi reino como ansiosa de indagar los secretos de mis entrañas; las algas verdosas, mensajeras de mundos ignorados; las gaviotas errantes que me traen las caricias de la virgen que las espanta de mis playas de plata, cuando en mis ondas quiere relajear con su cabellera la hija de algún caribe o con su cuerpo escultural la costurerita de Marsella; me quieren los pelicanos cenicientos, los cuervos negros y ágiles y las rocas que vigilan las cadenas de

mis costas, como fantasmas, de noche y de día....

Canta mis cóleras el poeta en odios inmortales al sentirme llegar a la muralla en cuyas sombrias paredes suelo sollozar; el cañón de los cruceros, la voz de mando del capitán de la tartana; el canto del piloto que fumando su pipa siente la nostalgia del terruño querido, y hasta tú, insignificante mortal, las elogias también....

Mis glorias están en la eternidad porque, como divino, no moriré nunca; y las generaciones que vienen, aparecen y se van, tendrán que referir en sus leyendas donde absorví un palacio flotante, donde apuré una isla hasta las heces, y donde, en fin, me apoderé de media ciudad lamiendo poco a poco las gradas de sus palacios.....

Aquel hombre dejó caer su cabeza pensativa en la baranda del puente del barco; miró lejos.... tan lejos como pudo con sus ojos, y vió como el sol se iba orientando, lleno de infinita melancolía, pobre monarca destronado, tras el horizonte mismo.

La oración del océano había emudecido sus labios. Poco después, le oyó rugir a sus pies, y continuó pensando que ciertamente él mismo —simple mortal— elogiaba sus cóleras, porque había preferido que el gigante le abrazara en sus brazos, que de

bía tener ansias de mujer apasionada, para hacerle en sus antros una tumba sin flores, llena toda de musgos, como los musgos que moraban en su corazón.

Aquel hombre era Carlos, quien, después de entregar a Susana la carta para Manonga, en la que le decía que iba a viajar en busca de fortuna para regresar después por ella y su hijo, tomó la resolución de ausentarse en el barco, que precisamente salía el siguiente día con rumbo a Nueva York, y en el que iba pagando el pasaje haciendo las veces de saltonero.

Cómo no hubiera preferido sepultarse en el montón de agua que acababa de confidenciar con él; pero recordando el juramento, de trabajar para su hijo, y hacer feliz a Manonga, prefería soportar las desgracias que le embargaban, a un suicidio que no conducía sino a la ruina de su hija.

Mientras navegaba, su espíritu iba fortaleciéndose de rato en rato. Confiaba en sus brazos, y esperaba hallar en otras tierras lo que le negaba la que lo vio nacer.

Ocho días de navegación, y el barco arriba al fin al puerto: la hermosura de la enorme ciudad que parecía a sus ojos como la ciudad prometida, le daba alientos.

Al saltar a tierra dió una última mirada al mar, repasó uno por uno los detalles del viaje, recordó su origen oscuro, el taller donde con camaradas amigos distribuyó afectos sinceros, y pensando en su juramento, echó a andar envolviéndose, como sus compañeros de viaje, con la abi-

garrada multitud, sin un conocido, distanciado de lo que veía en idioma y raza, en brazos de la aventura.

Ya le volveremos a encontrar.

VIII

Por los años en que se desarrollaban estos sucesos, la playa que se extiende hoy desde los muelles de las Bóvedas de Chiriquí, hasta la pequeña e impropriadamente llamada punta Paitilla, se veían sitios — llenos de diminutas y grandes rocas, sobre las que las aves acuáticas y animales del mar "echaban su siesta", y un cordón de árboles de manzanillos daba a esos lugares un aspecto risueño y encantador.

Los pescadores tendían allí sus redes, para esperar la hora en que la mar subía, y luego que llenaban de peces sus jivas, las traían al centro de la ciudad, donde los vendían a los vecinos.

Serían las siete de la mañana cuando un joven que salía de una calle del "Marañón", fue a sentarse en una de las rocas.

Su traje aunque viejo, estaba limpio, y su gorra y zapatos parecían nuevos aun.

El joven sacó un papel de las faltriqueras de su pantalón, y lo leyó repetidas veces y como si no desconfiara perderlo, lo introdujo cuidadosamente entre las paredes de género de su gorra.

De repente se puso en pies, y se encaminó por toda la playa hacia la ciudad, recogiendo caracoles y piedritas raras que iba depositando en sus bolsillos.

(Continuará)

- Pascuas -

**si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejo como nuevos.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

**Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejo nuevas.**

**Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES ADJETIVOS



que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.

Avenida Central No. 41

Apartado 234

Teléfono 224

